

¿Importa Europa en las elecciones europeas? Un modelo explicativo de las elecciones del 2009 al Parlamento Europeo

*Does Europe Matters in European Elections? An Explanatory Model of the
2009 European Parliament Elections*

Paolo Bellucci, Diego Garzia y Martiño Rubal

Palabras clave

Campaña electoral • Segundo orden • Ciclo electoral • Elecciones europeas • Opinión pública

Key words

Electoral campaign • Second order • Electoral cycle • European elections • Public opinion

Resumen

Este trabajo evalúa la validez de diferentes modelos interpretativos del comportamiento electoral en las elecciones europeas partiendo del resultado de junio de 2009. Nos centramos, en primer lugar, en modelos que conectan el voto europeo con aspectos políticos basados en el nivel nacional (modelo de segundo orden) y en el ciclo electoral doméstico (modelo de ciclo electoral); en segundo lugar se evalúa la capacidad explicativa de un modelo reñido con las interpretaciones tradicionales, y basado en el papel de la posición de los partidos políticos y la campaña electoral (modelo de Europa importa). Finalmente, se avanza un modelo sintético, con el objetivo de proporcionar una más sólida explicación de las elecciones de 2009 al Parlamento Europeo.

Abstract

This paper assesses the validity of different interpretative models of voting behavior in European elections in the light of the June 2009 results. First, we focus on models linking the European vote to national political concerns (Second Order model) and the domestic electoral cycle (Mid-Term model), and then we assess the capacity of a model based on the role of party positions and campaigning (Europe matters model) to explain occurrences which are at odds with traditional interpretations. Finally, we present a composite model in order to provide a more solid explanation of the 2009 European election results.

INTRODUCCIÓN

Las elecciones al Parlamento Europeo se alejan de las interpretaciones tradicionales de los procesos electorales y desafían las propias nociones de representación y responsabilidad democrática (*accountability*). Al nivel nacional, las elecciones conectan representación con gobierno democrático (Manin, Przeworski y Stokes, 1999). A través de

ellas son elegidos los representantes y, directa o indirectamente, seleccionados los gobiernos. La peculiaridad de las elecciones europeas consiste en el hecho de que a estas no sucede la formación de un ejecutivo. Como consecuencia, existe una menor probabilidad de que las preferencias de los ciudadanos estén guiadas por elementos de representación y responsabilidad democráticas a nivel europeo o basadas en evaluacio-

Paolo Bellucci: Universidad de Siena | paolo.bellucci@unisi.it

Diego Garzia: Universidad de Siena | garzia3@unisi.it

Martiño Rubal: Universidad de Siena | rubalm@hotmail.com

nes retrospectivas o prospectivas. A ello se suma que el sistema de partidos europeo se basa fundamentalmente en partidos nacionales, y que las campañas electorales han estado dominadas tradicionalmente por cuestiones internas a los varios países pertenecientes a la Unión Europea (De Vreese *et al.*, 2006). Esto ha llevado a una visión de las elecciones europeas como elecciones de *segundo orden* (Reif y Schmitt, 1980), visión que puede ser calificada como tradicional dentro de la ciencia política. Esta perspectiva resalta la importancia de factores domésticos como impulsores del voto europeo. A partir de esta visión ya consolidada, algunos estudiosos han mostrado recientemente la creciente e independiente importancia jugada por elementos de carácter supranacional en las contiendas electorales europeas (Hix y Marsh, 2007). La importancia de estas interpretaciones rivales del comportamiento electoral en las elecciones europeas se basa en la diferente naturaleza del vínculo entre ciudadanos y la Unión: fundamentalmente nacional la primera, y más europeísta la segunda.

En este estudio comparamos las dos perspectivas para finalmente presentar un modelo sintético basado en los aspectos más relevantes para ambas. El análisis presentado se basa en las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2009. Estas han sido las elecciones más amplias, en relación a los ciudadanos llamados a votar y a los países participantes. Algunos acontecimientos paneuropeos —como el pobre resultado de partidos socialistas en todo el continente— han llevado a algunos especialistas a destacar un hipotético surgimiento de un nuevo elemento «europeo» en la contienda (Hix y Marsh, 2010). Además resultan particularmente interesantes para nuestro objetivo dado el papel sin precedentes jugado por «Europa» en las campañas electorales de los partidos políticos (Schuck *et al.*, 2010). Por lo tanto las elecciones europeas de 2009 son interesantes para valorar en qué medida ele-

mentos supranacionales tienen un peso similar respecto a aquellos nacionales. El objetivo del presente trabajo es entender las razones por las que, en la mayoría de los casos, los partidos con un mayor tamaño, al igual que los partidos en el gobierno, pierden votos en las elecciones europeas en comparación con las elecciones nacionales previas. Nuestro argumento trata de ir más allá de explicaciones anteriores basadas en elementos nacionales y la posición de los partidos en el eje ideológico, y destaca los efectos que la campaña electoral ha tenido sobre los resultados finales. Los análisis se discutirán después de un breve repaso de la literatura existente sobre los modelos interpretativos de voto en las elecciones europeas.

INTERPRETACIONES ALTERNATIVAS DEL VOTO EUROPEO

El modelo de «segundo orden»

Todavía no ha surgido en Europa un sistema de partidos «responsable» (Kousser, 2004). La ausencia de esquemas cognitivos estables de tipo supranacional conlleva que los votantes solo puedan confiar en elementos basados primera y principalmente en cuestiones políticas nacionales (De Vreese *et al.*, 2006). Según Reif y Schmitt (1980), la arena nacional es la más importante tanto para los partidos como para el público. Así pues, otras elecciones distintas de las nacionales, como por ejemplo las europeas, son menos importantes para ambos, partidos y electores. Estas son elecciones de segundo orden, en la medida en que «hay menos en juego comparado con las elecciones de primer orden» (1980: 8). La participación electoral en las elecciones de segundo orden es menor que en procesos electorales nacionales, debido a que los partidos dedican comparativamente menos tiempo y recursos a las primeras (Franklin, Van der Eijk y Oppenhuis, 1996; Schmitt, 2005). Ante la ausencia de in-

formación sobre la posición de los partidos nacionales sobre cuestiones europeas, los electores están forzados a evaluar las formaciones políticas en base a su desempeño a nivel nacional. Siendo, no obstante, los partidos de gobierno mucho más visibles que los otros, las elecciones europeas tienden frecuentemente a transformarse en un referéndum sobre la actuación del gobierno (Lord, 2001) —un referéndum donde los gobiernos normalmente salen derrotados—. Asimismo, los electores son alentados en ese contexto a utilizar el corazón más que la cabeza: liberados de vínculos estratégicos (las europeas han sido hasta ahora elecciones sin vencedores ni vencidos), pueden libremente votar por partidos más cercanos a las propias preferencias ideológicas (Oppenhuis, Van der Eijk y Franklin, 1996). Esto obviamente provoca que sean los partidos más grandes los que pierden votos, y aquellos más pequeños los que ganan votos respecto a las elecciones nacionales. En resumen, según el modelo de las elecciones de segundo orden: 1) hay una menor participación electoral en las elecciones europeas que en las elecciones en que se eligen parlamentos nacionales; 2) los votantes se comportan de modo diferente en función del tipo de elección: algunos cambian su voto para penalizar a partidos que están en el gobierno o para votar de forma más sincera por partidos que les gustan más, en vez de hacerlo de forma estratégica por partidos que pueden alcanzar el poder a nivel nacional; como consecuencia 3) los partidos más grandes y aquellos que están gobernando pierden votos a favor de partidos más pequeños y situados en la oposición.

El modelo «ciclo electoral»

Como corolario de la teoría de «segundo orden», algunos estudiosos han observado que tanto la afluencia a las urnas como la volatilidad electoral en relación a las elecciones europeas dependen estrechamente del ciclo electoral nacional. En esta óptica,

las elecciones europeas son interpretadas como elecciones en las cuales el voto de los ciudadanos es en parte función del periodo en el cual estas elecciones tienen lugar respecto al *ciclo electoral nacional* (Reif, 1984; Oppenhuis, Van der Eijk y Franklin, 1996; Marsh, 1998). Cuando las elecciones al Parlamento Europeo (PE) tienen lugar cuando los gobiernos están en «luna de miel» con el electorado, es decir inmediatamente después de las nacionales (por ejemplo en el primer año de mandato), los partidos en el gobierno tienden a sufrir pocas o ninguna pérdida (Hix y Marsh, 2007). Cambios más sustantivos tienen lugar cuando las elecciones europeas coinciden con la mitad de la legislatura, es decir, cuando la curva de popularidad de los gobiernos declina en mayor medida (sobre ciclo electoral nacional, véase Miller y Mackie, 1973) y las oposiciones se movilizan para presentar el voto europeo como un examen sobre la actuación de los partidos de gobierno. Cuando la contienda electoral europea tiene lugar al abrigo de inminentes elecciones nacionales, el electorado tiene grandes incentivos para votar de forma estratégica, e indirectamente influir en las próximas consultas nacionales. Si bien siempre existe la posibilidad de castigar a los partidos de gobierno, estos generalmente pierden menos votos que los que perderían si las elecciones europeas tuvieran lugar a mitad del ciclo electoral. En otras palabras, el modelo del ciclo electoral nos dice que los partidos de gobierno tienden a perder votos (como se postula desde la teoría del 'segundo orden'), pero *pierden menos* si las elecciones europeas tienen lugar al inicio o al final del ciclo electoral nacional. Además, estudios empíricos demuestran que la popularidad misma del gobierno tiene un efecto en el voto europeo de forma independiente con respecto al ciclo electoral nacional (Heath *et al.*, 1999): los partidos que forman parte de coaliciones de gobierno más populares tienden a perder menos votos respecto a aquellos que pertenecen a

coaliciones de gobierno menos populares. Por la misma razón, la economía, y en particular la actuación económica del gobierno, es una clave útil para comprender el porqué y ante qué condiciones los partidos de gobierno obtienen menos votos en las elecciones europeas con respecto a las precedentes elecciones nacionales (Kousser, 2004). Recapitulando, el modelo de ciclo electoral nos dice que los gobiernos pierden, pero trata de especificar las condiciones bajo las cuales pierden más: 1) cuando las elecciones europeas tienen lugar a mitad del ciclo electoral nacional y 2) cuando los ciudadanos juzgan que la actuación económica del gobierno es peor.

El modelo «Europa importa»

A pesar de esta visión clásica de las elecciones europeas, una corriente dentro de la literatura sobre comportamiento electoral europeo afirma que «Europa» importa. Además su influencia en el voto ha aumentado con el paso del tiempo debido, por un lado, al fortalecimiento de los poderes del Parlamento Europeo sobre la Comisión (Schmitt, 2005), y por otro lado, a la mayor visibilidad de factores europeos entre los ciudadanos (De Vree-se *et al.*, 2006). El efecto de Europa en el voto individual se manifiesta sobre todo a través de la posición que los partidos asumen respecto a la integración europea. Según Ferrara y Weishaupt (2004), son los propios partidos más *euro-escépticos* los que obtienen mejores resultados en las elecciones europeas. La segunda dimensión a través de la cual la posición de los partidos influye en la elección está basada en el *continuum* ideológico izquierda-derecha. Entre los modelos que tratan de entender la competición política en Europa el modelo defendido por Hooghe y Marks (2001) sostiene que la dimensión izquierda-derecha está estrechamente ligada a su vez a la posición de los partidos respecto a la Unión Europea. Esto conlleva que los partidos extremos, tanto de derecha como

de izquierda, se supone son los más anti-europeístas (Taggart, 1998; Hooghe, Marks y Wilson, 2002), y cuentan con mayores probabilidades de ganar votos a expensas de los partidos de gobierno, que generalmente están situados en posiciones más moderadas (Ray, 1999).

Como parte del modelo de Europa importa consideramos que la campaña electoral puede ser potencialmente relevante en las elecciones del 2009, caracterizadas por una atención sin precedentes a elementos supranacionales en las estrategias comunicativas de los partidos políticos (Schuck *et al.*, 2010). De hecho consideramos que es a través de la campaña electoral como los partidos comunican a los electores su posición respecto a Europa. Algunos estudios han evidenciado el impacto de la campaña, tanto en la afluencia a las urnas como en la elección del voto. Los partidos (y los gobiernos) que hacen campaña intensivamente en las elecciones europeas pueden aumentar el interés que los ciudadanos tienen en esas elecciones (y como consecuencia influir la participación). También el tono de la campaña electoral tiene un impacto: un análisis del contenido de la cobertura de los periódicos y la televisión en la campaña de las elecciones del 1999 y 2004 demuestra cómo una presentación negativa de Europa por parte de los medios de comunicación moviliza en mayor medida al electorado a ir a las urnas (Banducci y Semetko, 2004). La relación, sin embargo, es curvilínea: una imagen negativa de Europa incrementa la participación electoral hasta un umbral (negativo) a partir del cual la participación electoral desciende de nuevo (*ibíd.*).

Recientes trabajos han mostrado que dar importancia a Europa (sea de forma positiva o negativa) puede afectar positivamente el resultado de un partido en las elecciones al Parlamento Europeo (Ferrara y Weishaupt, 2004; Hix y Marsh, 2007). La teoría clásica de la *salience* sugiere que la elección que hacen los partidos para enfatizar ciertos aspectos a

expensas de otros se basa en elementos estratégicos (Klingemann, Hofferbert y Budge, 1994). Los partidos grandes o aquellos que están en el gobierno, en particular, pueden adoptar la estrategia de enfatizar asuntos europeos como un modo de desviar la atención de malas evaluaciones de su actuación (Shuck *et al.*, 2010). Para partidos anti-europeístas, dar un mayor énfasis a Europa está relacionado con un intento de politizar determinados asuntos para aproximarse a aquellos segmentos del electorado que están más descontentos con la Unión Europea (Hooghe y Marks, 2009), uniendo dos aspectos diversos: dar un mayor énfasis a Europa y el empleo de un tono negativo hacia esta. Bellucci, Garzia y Rubal (2010) han encontrado recientemente que la actuación electoral de los partidos de gobierno en las elecciones del 2009 está negativamente asociada con el creciente interés de los votantes por la campaña electoral, siendo el interés por la campaña una *proxy* de las estrategias comunicativas de los partidos. Estos autores concluyen que las pérdidas de los partidos de gobierno son debidas a la movilización de los votantes por parte de los partidos de oposición. Sin embargo, estas inferencias no son más que especulaciones, ante la ausencia de una clara conexión entre las acciones de los partidos y el contenido de las campañas. De hecho, los estudios que conectan los efectos de la campaña y los medios de comunicación con el voto a nivel europeo son más bien escasos, y solo de forma lenta están surgiendo datos comparativos estructurados sobre la cobertura de los medios de comunicación (De Vreese *et al.*, 2006: 146). Uno de nuestros objetivos en el presente trabajo es precisamente conectar los resultados electorales de 2009 con las estrategias de campaña de los partidos políticos, tratando de observar si existe un efecto, y si es diferente para los partidos que están en el gobierno y para los partidos que pertenecen a la oposición.

DATOS E HIPÓTESIS

Consideramos que cada uno de los tres modelos discutidos (*segundo orden*, *ciclo electoral* y *Europa importa*) son válidos y útiles para entender diferentes aspectos del comportamiento electoral en las elecciones europeas. Creemos que tanto los aspectos políticos (*segundo orden*) como el ciclo electoral a nivel nacional son explicaciones necesarias de las preferencias de los ciudadanos europeos. Sin embargo, también creemos que lo son la posición de los partidos en las dimensiones ideológica y pro/anti Europa, así como sus estrategias de campaña con relación a asuntos concernientes a la Unión Europea. En nuestro análisis testaremos estas expectativas contra los resultados de las elecciones de 2009.

Los casos incluidos en el análisis corresponden a 181 partidos de los 27 Estados miembros de la Unión, que han obtenido al menos el 1% de votos tanto en las elecciones al Parlamento Europeo (fuente: www.europarl.europa.eu) como en las elecciones nacionales previas (fuente: www.parties-and-elections.de). Los partidos que se presentaron juntos a las elecciones al PE y separados en la elección nacional previa han sido tratados como coaliciones electorales en ambas instancias. De forma similar, aquellos partidos en coalición en las anteriores elecciones nacionales han sido considerados como si hubieran ido juntos también en las elecciones al PE de 2009 (pero en este caso solo incluimos las alianzas nacionales en las que ambos socios han obtenido al menos el 1% del voto en 2009). Nuestra variable dependiente —que denominamos *Eurodiferencia*— es la diferencia para cada partido entre el porcentaje de votos obtenido en las últimas elecciones parlamentarias de cada país y el porcentaje de votos obtenido en las elecciones europeas de 2009.

Siguiendo a Hix y Marsh, confiamos en datos de nivel agregado para resolver hipótesis contradictorias sobre las elecciones

europeas e investigar la razón de que los ciudadanos cambien su voto de las elecciones nacionales a las europeas. Los resultados agregados a nivel de partido no permiten investigar diferencias a nivel individual en el comportamiento político. Sin embargo, tienen alguna ventaja sobre datos de nivel individual ya que «los análisis de los cambios en el comportamiento en relación a elecciones generales previas deben confiar en el recuerdo de cada entrevistado sobre su conducta pasada, lo que probablemente minimiza el cambio, particularmente aquel desde partidos impopulares» (2007: 499). Por lo tanto, en el análisis se incluyen las variables de nivel agregado que presentamos a continuación, ordenadas según el modelo que operacionalizan.

Modelo de «segundo orden»

- *Tamaño* es el porcentaje de votos de cada partido en las últimas elecciones nacionales. Esta variable sirve de base para calcular la diferencia de voto entre las elecciones nacionales y las europeas. Siguiendo esta teoría, nuestra expectativa es que los partidos grandes pierdan votos en las europeas (*Tamaño* < 0).
- *Gobierno* es una variable dicotómica con valor «1» para los partidos que forman parte de gobiernos a nivel nacional en el momento en que tienen lugar las elecciones europeas de 2009 (fuente: www.parties-and-elections.de), y «0» para los demás. Siguiendo los postulados de la teoría de segundo orden esperamos que los partidos en el gobierno pierdan votos en las elecciones europeas (*Gobierno* < 0).

Modelo de «ciclo electoral»

- *Principio* intenta capturar la relación entre estar en el gobierno y el ciclo electoral nacional. Así pues se multiplica la variable Gobierno por una dicotómica que puntúa «1» para todos los partidos que están en

el ejecutivo desde hace un año o menos. Nuestra expectativa es que los partidos de gobierno no pierdan votos (o pierdan menos) durante la «luna de miel» con el electorado, es decir, al principio del ciclo electoral (*Gobierno*Principio* > 0).

- *ΔPIB* es el porcentaje de variación en el producto interior bruto en el trimestre inmediatamente precedente a las elecciones europeas (fuente: Eurostat), compartiendo todos los partidos de un país el mismo valor. Esperamos que un estado de la economía positivo incremente los votos para los partidos de gobierno (*ΔPIB*Gobierno* > 0).

Modelo «Europa importa»

- *Anti/pro-UE* es un indicador de la posición de los partidos políticos en relación con la Unión Europea; a cada partido se le asigna un valor que va de «0» —completamente en contra de la UE— a «7» —completamente a favor, (Fuente: Encuesta de Expertos de Chapel Hill, 2006)—. Basándonos en la literatura existente, esperamos que los partidos más euroescépticos consigan mejores resultados en las europeas con respecto a los más favorables hacia Europa (*Anti/pro-UE* < 0).
- *Extremismo* es una variable construida a partir de la posición de los partidos en el eje *derecha-izquierda*. Se mide como la distancia de la posición de cada partido al punto medio de la escala, y adquiere valores que van del 0 (izquierda) al 10 (derecha) (Fuente: Encuesta de Expertos de Chapel Hill, 2006). Basados en el argumento de que los partidos más extremos son también los más euroescépticos (Taggart, 1998; Hooghe, Marks y Wilson, 2002), esperamos que los partidos extremos salgan favorecidos en las elecciones al Parlamento Europeo (*Extremismo* > 0).
- *Importancia* representa el número de noticias en los medios de comunicación na-

cionales (periódicos y televisión) que mencionan a la UE durante la campaña de 2009 en la que el partido político es el principal actor, dividido por el total de noticias sobre la UE en un país en las que cualquier partido nacional es el actor principal (Fuente: PIREDEU - Análisis de Contenido de los Medios de Comunicación). La fórmula es la siguiente:

$$\sum_{j=1} \frac{\text{NoticiasUEjk}}{\text{cNoticiasUEk}}$$

donde:

NoticiasUEjk = número de noticias en los medios de comunicación del país *k* que mencionan a la UE donde el partido *j* es el actor principal.

cNoticiasUEk = número total de noticias en los medios de comunicación del país *k* que mencionan a la UE, donde cualquier partido nacional es el actor principal.

Esta estrategia de codificación trata de capturar la proporción de la campaña electoral que se dedica a asuntos relacionados con Europa por cada partido en relación a las menciones de Europa hechas por todos los partidos en un país. El valor para cada partido es transformado en una escala que va del 0 al 100. Si Ferrara y Weishaupt (2004) están en lo correcto al afirmar que hablar más sobre Europa conlleva un impacto positivo en el resultado electoral de un partido político, esperamos que *Importancia* esté positivamente asociada con el voto a un partido (*Importancia* > 0).

— *Tono* mide el contenido de la campaña de un partido en Europa (Fuente: PIREDEU - Análisis de Contenido de los Medios de Comunicación). Evaluaciones explícitas sobre Europa aparecidas en medios de comunicación nacional (periódicos y televisión) que han sido codificadas por el proyecto PIREDEU y transformadas en una escala que va de -2 (totalmente negativa) a +2 (totalmente positiva). El valor

asignado a cada partido se computa de la siguiente manera: primero sumamos los valores de cada noticia en la que el partido es codificado como el actor principal y donde aparece una evaluación explícita de la UE o el PE; luego, al valor de cada partido restamos el valor medio de todos los partidos de un país:

$$\sum_{j=1} E_{jk} - E_k$$

donde:

E_{jk} = puntuación total que suma los valores (en un rango de -2 a +2) de las evaluaciones sobre la UE y el PE hechas por el partido *j* y aparecidas en los medios de comunicación en el país *k*.

E_k = Valor medio de las evaluaciones hechas por todos los partidos en el país *k*.

Con esta estrategia ponemos en relación el tono de la campaña con el tono medio de la campaña de cada país (es decir, un partido que hace una campaña neutral todavía puede tener un tono positivo si el tono medio de la campaña en el país es negativo, y viceversa). Nuestra expectativa es que un partido político que emplee un tono positivo en la campaña electoral tendrá un mejor resultado electoral ($b > 0$). Con posterioridad también hemos incluido interacciones entre *Gobierno* y *Tono* e *Importancia* para valorar el impacto diferenciado para partidos gobernantes y partidos en la oposición.

Uno de nuestros objetivos en este trabajo es estudiar la influencia de Europa sobre la actuación de los partidos en las elecciones europeas de 2009, con especial atención a la posición extrema de los partidos en las dimensiones izquierda-derecha y anti-pro Europa, y a la campaña electoral. Para esto último hemos incluido en el análisis estas dos variables: la *Importancia* y el *Tono* con que los distintos partidos políticos se refieren a asuntos europeos. Sin embargo, nuestras hipótesis y expectativas son fundamentalmente tentativas, ya que no hemos encon-

trado análisis previos que hayan profundizado sobre el efecto de la campaña en las elecciones europeas.

VALORACIÓN PRELIMINAR DE LOS MODELOS: ANÁLISIS BIVARIADO

Dado que nuestro análisis está dedicado al resultado electoral, no discutiremos en detalle el primer postulado de la teoría de segundo orden (la participación es menor en las elecciones europeas que en las nacionales). Simplemente conviene apuntar que en junio de 2009 la participación electoral fue menor, en comparación con las elecciones naciona-

les, en todos y cada uno de los países analizados. Los resultados de las últimas elecciones europeas confirman la validez del segundo postulado de la teoría de segundo orden: partidos grandes pierden votos. La figura 1 describe la diferencia entre el voto europeo y el nacional (Eurodiferencia) en función del tamaño del partido (porcentaje de votos en las elecciones nacionales previas). La línea de regresión muestra la relación inversa entre el tamaño previo y la diferencia de voto con las europeas, siendo los partidos grandes los más penalizados en estas últimas. En tercer lugar, la teoría postula que las pérdidas son mayores para los partidos en el gobierno. Nuestro análisis también confirma

FIGURA 1. Eurodiferencia como función del tamaño del partido

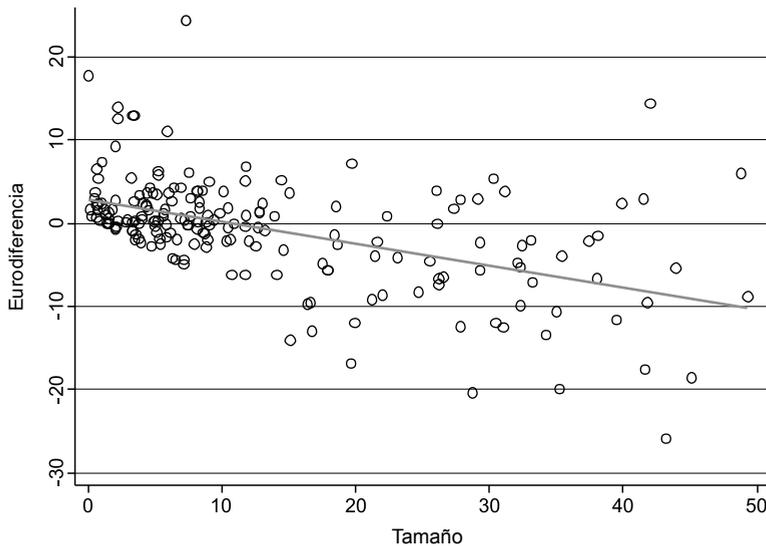


TABLA 1. Diferencia media para partidos en el gobierno/oposición (viejos y nuevos Estados miembro)

	Antiguos miembros (UE15)			Nuevos miembros (UE27)		
	Diferencia media	Error Est.	N	Diferencia media	Error Est.	N
Gobierno	-3,50	6,64	35	-4,38	7,55	29
Oposición	+0,75	6,08	67	+0,31	5,02	50

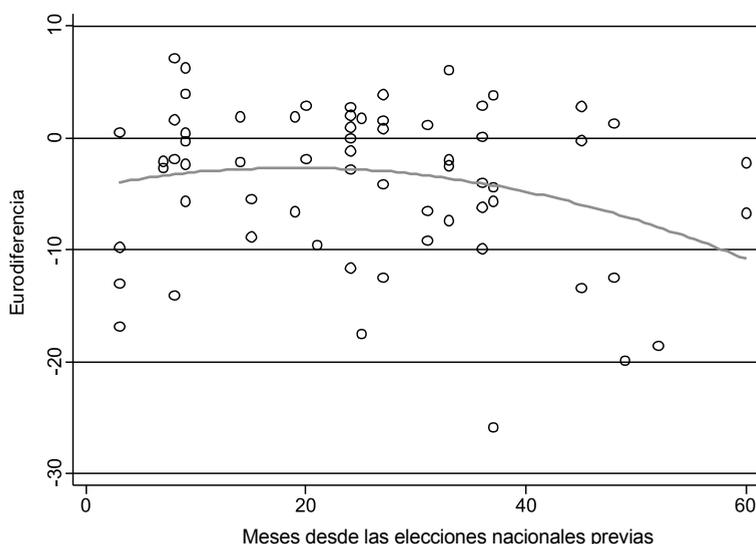
este postulado en 2009 (véase la tabla 1). Sin embargo, consideramos particularmente interesante el hecho de que las diferencias entre los viejos y los nuevos países miembros de la UE parecen haber disminuido respecto a 2004 (Schmitt, 2005). Aun así, los partidos de gobierno pierden un poco más en los nuevos miembros procedentes de Europa Central y del Este (-4,38 puntos porcentuales). Además, la diferencia media entre partidos de gobierno y oposición en los nuevos y viejos miembros es poco significativa. Podría ser que en 2009 las diferencias estructurales entre los viejos y los nuevos miembros de la UE se hayan nivelado, al menos con respecto a patrones agregados de comportamiento electoral.

Lo que parece no haber funcionado como esperábamos es el ciclo electoral a nivel nacional. En efecto, este representa un pobre predictor de los resultados electorales de 2009 para los partidos en el gobierno. Una inspección visual de los datos de la figura 2 muestra un significativo número de casos que no pueden ser explicados por esta teoría. Encontramos grandes inconsistencias, en particular en los partidos en el gobierno de Leto-

nia (-9,75% después de solo tres meses desde la última elección nacional) o Rumanía (-2,36 después de siete meses), o Portugal y Reino Unido (pérdidas de 18,6 y 19,9% respectivamente ante una inminente elección nacional). Resulta interesante comprobar que excluyendo los nuevos estados miembros del análisis no consigue mejorar la capacidad predictiva del modelo del ciclo electoral, a diferencia de lo ocurrido en el año 2004 (Schmitt, 2005: 659).

Una explicación más apropiada para las pérdidas producidas en los partidos en el gobierno parece ser debida a factores menos contingentes, y en particular a la posición de los partidos políticos y las estrategias de campaña. Respecto al primero de estos factores, observamos que *Eurodiferencia* está significativamente correlacionada tanto con *Extremismo* en la escala izquierda-derecha como con la posición de los partidos en relación con la UE (*Anti/pro UE*). La matriz de correlación de la tabla 2 nos muestra que los partidos más extremos tienen mayores probabilidades de ganar votos comparados con partidos que tienen posiciones más modera-

FIGURA 2. Resultados para partidos en el gobierno (agregado) según el ciclo electoral nacional



das. Al mismo tiempo observamos que nuestra variable dependiente está negativamente correlacionada con la posición de los partidos respecto a la UE —es decir, los partidos más en contra de la Unión son aquellos con mayores probabilidades de obtener mejores resultados—. Además, la fuerte relación existente entre *Extremismo* y *Anti/pro UE* ($r = 0,597$) parece reforzar la asociación entre extremismo en la escala izquierda-derecha y una actitud negativa hacia la UE —y por lo tanto con un mejor resultado electoral en las europeas—. Para los partidos de gobierno esto implica que, estando generalmente colocados en posiciones más moderadas (Taggart, 1998; Ray, 1999), pierden votos que van hacia partidos cuyo euroescepticismo no está constreñido por responsabilidades de gobierno.

Un segundo factor que parece haber afectado de forma importante el resultado electoral de los partidos de gobierno en las últimas elecciones europeas es su estrategia de campaña en relación a elementos ligados a la UE. La tabla 3 muestra dos matrices de correlación en las que se ve la relación de *Eurodiferencia* con *Importancia* y *Tono* para los partidos en el

gobierno y en la oposición respectivamente. Se advierte en primer lugar que los partidos en el gobierno y en la oposición parecen haber llevado a cabo campañas bastante diferentes. Entre los primeros, *Importancia* está positivamente correlacionada con *Tono*, es decir, el aumento de la importancia de la UE en la campaña está asociada con evaluaciones positivas de Europa (r de Pearson = 0,089), mientras que para los partidos en la oposición un mayor énfasis está relacionado con evaluaciones negativas sobre Europa (r de Pearson = -0,104). Así pues, los partidos en el gobierno hacen principalmente campaña a favor de Europa, mientras que lo contrario parece ser cierto para los partidos en la oposición. ¿Tienen esas diversas estrategias de campaña algún impacto electoral? Volviendo a la relación entre la campaña con el voto, observamos que las relaciones son estadísticamente significativas para los gobiernos, pero no para las oposiciones. La magnitud de la relación, aunque moderada, es suficiente como para pensar que ambas variables influyan de forma importante en el resultado que obtienen los gobiernos. Sorprendentemente, cuanto más énfasis po-

FIGURA 3. Eurodiferencia según izquierda-derecha y posición sobre Europa de los partidos

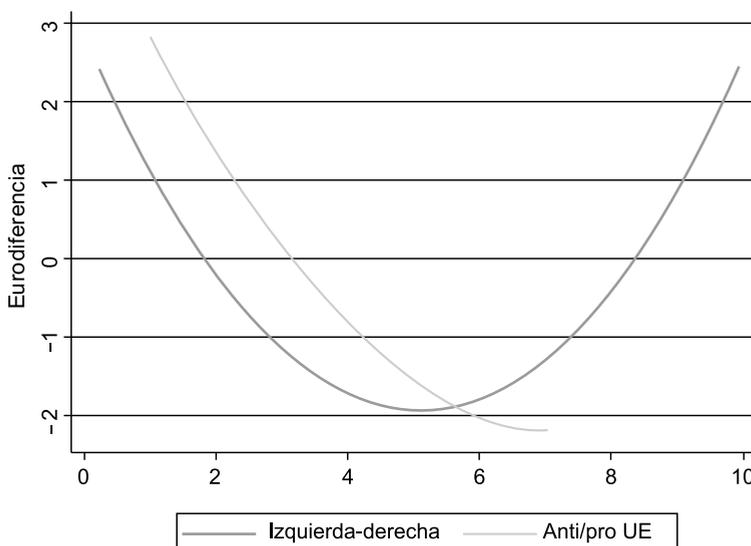


TABLA 2. Eurodiferencia y posición de los partidos políticos

	Eurodiferencia	Extremismo	Anti/proUE
Eurodiferencia	1		
Extremismo	0,171*	1	
Anti/proUE	-0,184*	-0,597**	1

Nota: Las entradas son coeficientes de Pearson, ** $p < ,01$, * $p < ,05$.

TABLA 3. Eurodiferencia y estrategia de campaña de los partidos

	Partidos en el gobierno			Partidos en la oposición		
	Eurodiferencia	Importancia	Tono	Eurodiferencia	Importancia	Tono
Eurodiferencia	1			1		
Importancia	-0,154*	1		0,000	1	
Tono	-0,199*	0,089*	1	-0,030	-0,104*	1

Nota: Las entradas son coeficientes de Pearson, ** $p < ,01$, * $p < ,05$.

nen los gobiernos en la campaña electoral sobre asuntos europeos, más pierden en comparación con las elecciones nacionales previas. En cuanto al tono, de nuevo la relación es negativa: hablar positivamente sobre Europa lleva a obtener peores resultados para los partidos en el gobierno. Estos resultados sugieren que si la campaña electoral importa, lo hace en primer lugar y ante todo para los partidos que forman parte de ejecutivos a nivel nacional. Estos, de forma contraria a nuestras expectativas, salen perjudicados si llevan a cabo una campaña positiva sobre Europa. Sin embargo, las relaciones que acabamos de comentar son bivariadas, y como consecuencia potencialmente espurias. Su impacto real debe ser controlado a través de un análisis multivariado, que presentaremos en la siguiente sección.

LOS DETERMINANTES DEL VOTO EN LAS ELECCIONES EUROPEAS: UN ANÁLISIS MULTIVARIADO

En esta sección se discute un modelo multivariado que trata de entender los determinantes del resultado electoral de las elec-

ciones europeas teniendo en cuenta todas las explicaciones potencialmente relevantes. Para ello hemos estimado cuatro modelos de regresión corregidos por grupos (países), dado que los partidos están anidados en países y comparten valores en algunas de las variables analizadas (por ejemplo Δ PIB).

Hemos estimado cuatro modelos: el primero incluye solo las variables relacionadas con la teoría clásica del «segundo orden» (*Tamaño, Gobierno*); el segundo añade elementos del «ciclo electoral», que forman parte, aunque diferenciada, del primero de los modelos (*Principio, Δ PIB, Gobierno*Principio, Gobierno* Δ PIB*); en el tercer modelo consideramos el papel jugado por la posición extrema de los partidos en el eje izquierda-derecha¹, y el papel de la campaña electoral

¹ Debido a la alta correlación entre el extremismo en la dimensión izquierda derecha y la posición de los partidos en la dimensión europea, optamos por establecer dos modelos distintos evitando problemas de colinealidad. Siendo los resultados muy similares presentamos el modelo que incluye la variable extremismo.

TABLA 4. Estimadores de regresión anidada o cluster (grupos: países)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Tamaño	-0,224*** (0,059)	-0,243*** (0,059)	-0,430*** (0,0786)	-0,414*** (0,0789)
Gobierno	-1,966 (1,216)	1,125 (1,476)	2,681* (1,469)	4,199*** (1,465)
Principio		-0,424 (1,284)	-0,221 (1,640)	-0,220 (1,705)
GobiernoXPrincipio		4,736** (1,881)	4,724** (2,238)	4,940** (2,301)
Δ PIB		0,048 (0,120)	-0,00914 (0,139)	-0,0122 (0,145)
GobiernoX Δ PIB		0,624*** (0,190)	0,696*** (0,222)	0,753*** (0,221)
Extremismo			0,562 (0,343)	0,583 (0,344)
Importancia			0,105*** (0,0304)	0,112*** (0,0395)
Tono			0,0486 (0,0385)	0,0723* (0,0383)
GobiernoXImportancia				-0,0388 (0,0546)
GobiernoXTono				-0,264 (0,156)
Constante	2,877*** (0,704)	3,445*** (0,900)	1,573 (1,116)	1,187 (1,208)
Observaciones	181	181	150	150
R-squared	0,256	0,303	0,422	0,429

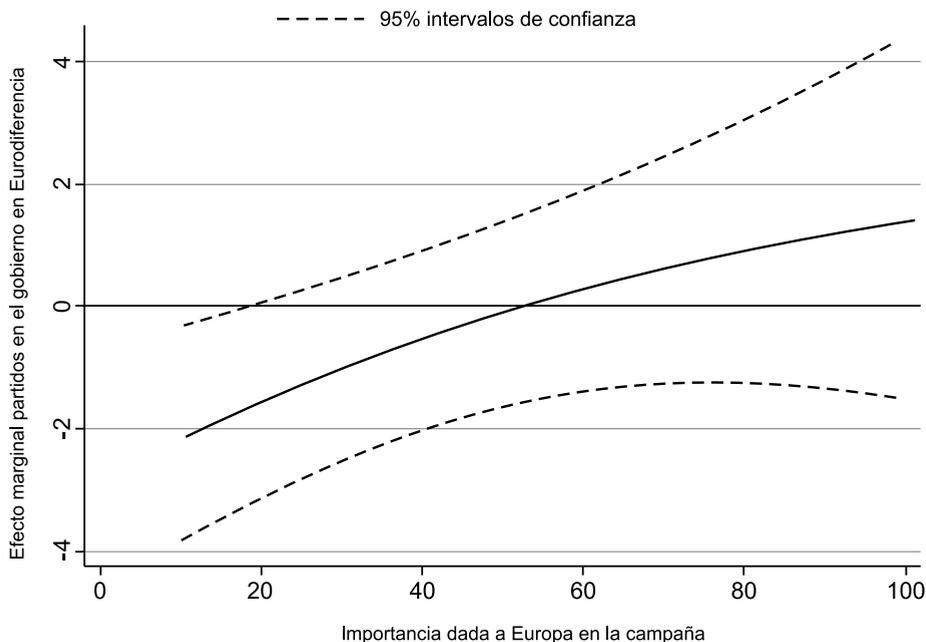
Nota: Variable dependiente: Eurodiferencia. Errores Estándar Robustos entre paréntesis, agrupados según país.

*** P < ,01; ** p < ,05; * p < ,10.

(*Importancia* y *Tono*), mientras que su efecto en interacción con la variable Gobierno (*Importancia**Gobierno y *Tono**Gobierno) se incluye en el cuarto modelo para una mejor interpretación de los efectos de cada variable y su interacción. Los resultados de la regresión se presentan en la tabla 4.

El primero de los modelos confirma la predicción más importante de la teoría de segundo orden. Los partidos más grandes, así como aquellos que forman parte de gobiernos, pierden votos que van a partidos más pequeños y a aquellos situados en la oposición (aunque el coeficiente negativo de *Gobierno* no es estadísticamente significativo). El segundo de los modelos muestra que estar en una fase temprana del ciclo electoral

nacional (en el primer año) contiene considerablemente las pérdidas sufridas por los partidos de gobierno. Al mismo tiempo, el estado en que se encuentra la economía nacional nos proporciona una especificación más de las condiciones que constriñen los resultados electorales de los partidos que forman parte de ejecutivos a nivel nacional. Al incluir la economía en el modelo el signo del coeficiente para los gobiernos cambia. Es decir, los gobiernos *per se* pierden, lo que respalda la teoría del segundo orden, pero cuando los países se encuentran en una situación económica buena y no están al inicio del ciclo electoral nacional, los gobiernos ganan. Una situación macroeconómica positiva está directamente relacionada con *Eurodiferencia*, independientemente del ciclo electoral na-

FIGURA 4. Efecto marginal de estar en el gobierno en la Eurodiferencia para distintos niveles de Importancia

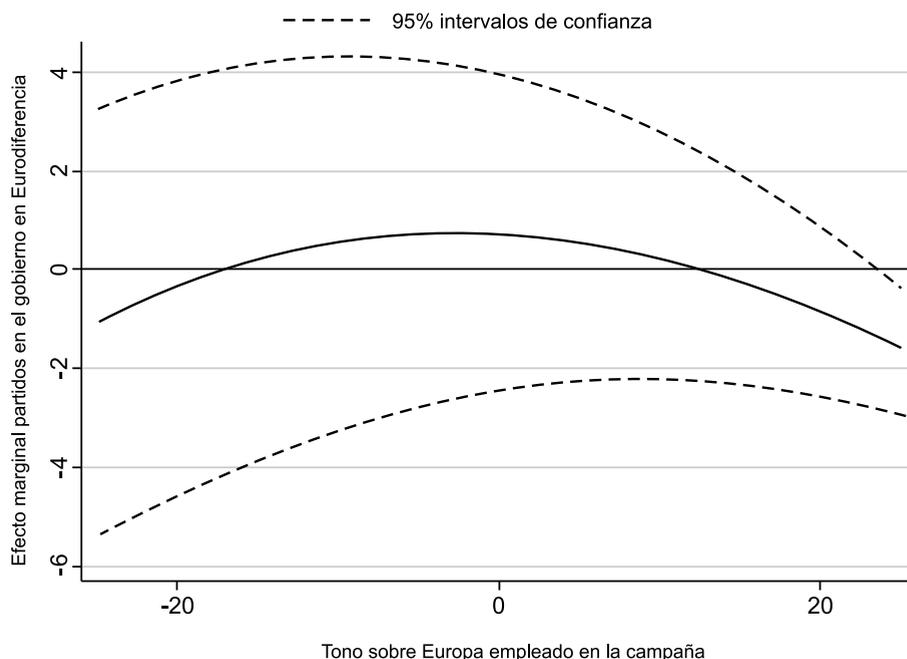
cional. En nuestra opinión, esto representa una explicación válida para aquellos países en los que el resultado electoral de los partidos de gobierno no se ajusta a las predicciones del modelo de ciclo electoral.

En el tercer modelo, se incluyen variables relacionadas con la posición de los partidos² (*Extremismo*) y las estrategias de campaña (*Importancia* y *Tono*). Al incluir este modelo nuestra capacidad explicativa aumenta, y casi somos capaces de explicar el 50% de las diferencias de voto entre las elecciones nacionales y las europeas. *Extremismo* roza la significatividad estadística ($p = 0,105$). En efecto, de acuerdo con nuestras expectativas, la posición extrema del partido afecta positivamen-

te su resultado electoral. Los efectos directos de las variables utilizadas para medir el efecto de la campaña afectan positivamente el resultado electoral, pero tan solo *Importancia* resulta ser estadísticamente significativa. Sin embargo, resulta destacable el papel diferente que juega la campaña para los gobiernos y las oposiciones (modelo 4): una campaña que enfatiza elementos relacionados con Europa representa una desventaja para los partidos en el gobierno, ya que un aumento de la comunicación aparece fuertemente relacionado con un resultado electoral pobre. Sin embargo, la figura 4 nos muestra que solo se alcanza la significatividad estadística cuando *Importancia* tiene valores bajos. Además el efecto de *Importancia* es siempre más destacable para las oposiciones que para los gobiernos. En otras palabras, una campaña que hace hincapié en Europa es siempre más trascendente para los partidos en la oposición (de forma positiva) que para los partidos en el gobierno (de forma negativa). Cuando nos centramos

² El hecho de que el número de casos descienda al incluir la posición de los partidos se debe a que la fuente utilizada, que consideramos la más adecuada para nuestros propósitos, no incluye esta información para algunos de los partidos, fundamentalmente para aquellos más pequeños.

FIGURA 5. Efecto marginal de estar en el gobierno en la Eurodiferencia para distintos valores de Tono



en el tono de la campaña podemos ver que para los gobiernos un tono positivo afecta negativamente al resultado electoral en las elecciones europeas, y el coeficiente roza la significatividad estadística ($p = 0,104$), mientras que para los partidos en la oposición el efecto es positivo y significativo. Sin embargo, la figura 5 nos muestra que la interacción entre *Tono* y *Gobierno* solo es estadísticamente significativa en muy pocos casos (para aquellos partidos en el gobierno con un tono muy positivo).

Recapitulando: los modelos estimados muestran la contribución explicativa de distintos factores en el resultado de las elecciones europeas. Los partidos en el gobierno, de acuerdo con el modelo de las elecciones de segundo orden, pierden consenso. Sin embargo, el análisis muestra que, en 2009, el resultado también depende del contexto político definido por el ciclo electoral nacional y, sobre todo, por el estado de la economía.

Los partidos en el gobierno en países que tienen una economía doméstica sana consiguen resultados electorales satisfactorios, mejores incluso si las elecciones al Parlamento Europeo tienen lugar al principio del ciclo electoral nacional. En general, estos resultados hablan de la confirmación de las interpretaciones del modelo de segundo orden, donde la actuación en la arena doméstica mantiene fiscalizados a los partidos en el gobierno.

¿Implica esto que las elecciones al Parlamento Europeo carecen de contenido realmente europeo, y que las expectativas asociadas con el modelo de Europa importa son huecas de contenido? No parece ser esta la situación ya que los partidos con posiciones ideológicas extremas, que además muestran posiciones euroescépticas, son favorecidos electoralmente. Las correlaciones bivariadas son confirmadas cada una de ellas cuando aparecen en las ecuaciones de

regresión —de forma separada para evitar colinealidad— mostrando el signo esperado y bordeando la significatividad estadística (al nivel $p = 0,10$). Y ello a pesar de los fuertes controles estadísticos efectuados por las variables introducidas previamente. Su impacto se revela de forma adicional al incluir las estrategias de campaña en el modelo, para determinar en qué medida las posiciones pro-contra UE son comunicadas y los votantes movilizados. Los resultados muestran que el impacto de la campaña es destacado, y que favorece fundamentalmente a los partidos en la oposición. El aumento de la importancia de asuntos europeos en la campaña degrada los resultados electorales de los partidos en el gobierno mientras ayuda a la oposición. De forma similar, los partidos en la oposición que expresan un mensaje positivo sobre la UE salen beneficiados mientras que los partidos de gobierno salen perjudicados.

CONCLUSIONES

Las elecciones europeas de 2009 representan una confirmación del modelo de «segundo orden». Además, el hecho de que las elecciones europeas tengan lugar poco tiempo después de las elecciones nacionales contiene la pérdida de los partidos en el gobierno, pero también la situación económica del país influye de forma sustantiva sobre las pérdidas o ganancias de los partidos que forman parte de los ejecutivos nacionales. Sin embargo, también se observa que tras más de treinta años de elecciones al PE, existe por primera vez un importante impacto de la campaña electoral en los resultados a las europeas. Además el impacto es diferente según se trate de partidos en el gobierno o en la oposición. De hecho, la tendencia de los partidos en el gobierno a perder votos en las elecciones europeas no se contrarresta con una campaña en la que Europa salga a relucir. Más bien al contrario, cuanto más entre Europa en la liza electoral más beneficio sacan los

partidos en la oposición y menos los partidos en el gobierno.

Ambos resultados previos son de ayuda para entender de forma más general los factores que dan perfil a los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo. Nuestro análisis al nivel agregado muestra que los votantes reaccionan a inquietudes domésticas, y que el voto a representantes al Parlamento Europeo tiene lugar teniendo en cuenta condiciones políticas nacionales por las que los partidos en el gobierno son fiscalizados. Haciendo hincapié en el periodo en que tienen lugar las elecciones europeas respecto a las nacionales y en el estado de las economías nacionales, nuestro análisis ayuda a trazar los mecanismos que se esconden tras los resultados «estándar» de los partidos en el gobierno que insinúan que estos experimentan pérdidas en las elecciones europeas. De hecho, no todos los partidos que forman parte de ejecutivos a nivel nacional son similares, y aquellos en países que gozan de condiciones económicas positivas son beneficiados, o bien pierden proporcionalmente menos.

Somos conscientes de que nuestros resultados deben ser considerados como preliminares, y que el impacto de la «campaña sobre Europa» en los resultados electorales necesita ser testada más en profundidad, también al nivel de los votantes individuales. Sin embargo, con este artículo hemos mostrado asimismo que la campaña electoral debería ser incluida en los modelos de voto de cara a afrontar el reto de lograr una mejor explicación del voto europeo. Al tiempo que la integración europea se intensifica, Europa parece cobrar peso en la lucha política que tiene lugar ante las elecciones al Parlamento Europeo. Cómo se posicionan los distintos actores, el reflejo en los medios de comunicación y el efecto que producen en los ciudadanos requiere todavía mucha más investigación.

REFERENCIAS

- Banducci, Susan y Holli Semetko (2004): «Media, mobilization and European Elections», Trabajo presentado a la conferencia Democratic participation and political communication in systems of multi-level governance, Dublín, University College.
- Bellucci, Paolo, Diego Garzia y Martiño Rubal Maseda (2010): «Campagna elettorale e popolarità dei governi nelle elezioni europee», *Comunicazione Politica*, 1: 15-28.
- Benoit, Kenneth y Michael Laver (2006): *Party Policy in Modern Democracies*, Londres: Routledge.
- De Vreese, Claes, Susan Banducci, Holli Semetko y Hajo Boomgaarden (2006): «The News Coverage of the 2004 European Parliamentary Election Campaign in 25 Countries», *European Union Politics*, 7: 477-504.
- Ferrara, Federico y Timo Weishaupt (2004): «Get Your Act Together: Party Performance in European Parliamentary Elections», *European Union Politics*, 5: 283-306.
- Franklin, Mark, Cees van der Eijk y Erik Oppenhuis (1996): «The Institutional Context: Turnout», en Cees van der Eijk y Mark Franklin (eds.), *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of Union*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Heath, Anthony, Iain McLean, Bridget Taylor y John Curtice (1999): «Between First and Second-Order: A Comparison of Voting Behaviour in European and Local Elections in Britain», *European Journal of Political Research*, 35: 389-414.
- Hix, Simon y Michael Marsh (2007): «Punishment or Protest? Understanding European Parliament Elections», *The Journal of Politics*, 69: 495-510.
- y — (2010): «Second-Order Effects Plus Pan-European Political Swings: An Analysis of European Parliament Elections Across Time», *Electoral Studies*, 30: 4-15.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks (2001): *Multi-level Governance and European integration*, Oxford: Rowman & Littlefield.
- y — (2009): «A Postfunctional Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus», *British Journal of Political Science*, 39: 1-23.
- , Gary Marks y Carole Wilson (2002): «Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?», *Comparative Political Studies*, 35: 965-989.
- , Ryan Bakker, Anna Brigevich, Catherine de Vries, Erica Edwards, Gary Marks, Jan Rovny, Marco Steenbergen y Milada Vachudova (2010): «Reliability and Validity of Measuring Party Positions: The Chapel Hill Expert Surveys of 2002 and 2006», *European Journal of Political Research*, 49: 687-703.
- Klingemann, Hans-Dieter, Richard Hofferbert e Ian Budge (1994): *Parties, Policies and Democracy*, Boulder, CO: Westview Press.
- Kousser, Thaddeus (2004): «Retrospective Voting and Strategic Behaviour in European Parliament Elections», *Electoral Studies*, 23: 1-21.
- Lord, Christopher (2001): «Democracy and Democratization in the European Union», en Simon Bromley (ed.), *Governing the European Union*, Los Ángeles: Sage.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (1999): «Elections and Representation», en Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy Accountability and Representation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Marsh, Michael (1998): «Testing the Second-Order Election Model after Four European Elections», *British Journal of Political Science*, 28: 591-607.
- Miller, William y Myles Mackie (1973): «The Electoral Cycle and the Asymmetry of Government and Opposition Popularity», *Political Studies*, 21: 263-79.
- Oppenhuis, Erik, Cees van der Eijk y Mark Franklin (1996): «The Party Context: Outcomes», en Cees van der Eijk y Mark Franklin (eds.), *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of Union*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Ray, Leonard (1999): «Measuring Party Orientations Towards European Integration: Results from an Expert Survey», *European Journal of Political Research*, 36: 283-306.
- Reif, Karlheinz (1984): «National Election Cycles and European Elections, 1979 and 1984», *Electoral Studies*, 3: 244-55.
- y Hermann Schmitt (1980): «Nine Second-Order National Elections: A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results», *European Journal of Political Research*, 8: 3-45.

- Schmitt, Hermann (2005): «The European Parliament Elections of June 2004. Still Second-Order?», *West European Politics*, 28: 650-79.
- y Renato Mannheimer (1991): «About Voting and Non-Voting in the European Elections of 1989.» *European Journal of Political Research*, 19: 31-54.
- Schuck, Andreas, Georgios Xezonakis, Matthijs Elenbaas, Susan Banducci y Claes de Vreese (2010): «Party Contestation and Europe on the News Agenda: The 2009 European Parliamentary Elections», *Electoral Studies*, 30: 41-52.
- Taggart, Paul (1998): «A Touchstone of Dissent: Euroscepticism in Contemporary Western European Party Systems», *European Journal of Political Research*, 33: 363-388.

RECEPCIÓN: 28/01/2011

REVISIÓN: 28/04/2011

APROBACIÓN: 27/05/2011

